

LIBRO CUARTO.
HISTORIA CONTEMPORANEA.

SECCION PRIMERA.

LAS POTENCIAS DE EUROPA EN EL SIGLO XVIII.

CAPITULO I.

Las Naciones del Norte.

I.—Los Escandinavos.

LOS escandinavos como los germanos habían aterrado á las naciones del centro y Sur de Europa durante toda la *Edad Media*. En el siglo XIV formaron los tres Estados, Dinamarca, Noruega y Suecia, una poderosa monarquía [Unión de Colmar]; pero después se disolvió, continuando *Cristian II* de Dinamarca como dueño de Suecia. A principios del siglo XVI, *Gustavo Wasa* libertó á este país del yugo danés, reunió unos *Estados generales*, y se declaró por la reforma luterana en 1529. Desprestigiado el tirano *Cristian II* por su apego al catolicismo, que lo había hecho perder la Suecia y odiado de todos por su tiranía, fué expulsado por los *dinamarqueses*, quienes eligieron para sustituirlo á *Federico I Hohtein*, el cual adoptó la *Reforma*.

En el siglo XVII, *Cristian IV* de Dinamarca y *Gustavo Adolfo* de Suecia, entraron en lucha con el emperador, en defensa de los príncipes alemanes y á esos dos

Estados y á *Francia* se debe el triunfo del protestantismo en el Norte. En el «tratado de Westfalia» (1648), Suecia recibió la *Pomerania*, en premio de su eficaz ayuda. Esa fué la época del mayor poderío de Suecia, pues poseía, la *Finlandia*, la *Estonia* y la *Livonia*. A fines del siglo XVII (1697), y principios del XVIII, *Carlos XII* renovó las hazañas de *Gustavo Adolfo*: deshizo en una campaña famosa los ejércitos del rey de *Dinamarca*, derrotó á los rusos y marchó contra los sajones de *Polonia*. Su orgullo, su tenacidad indomable, hacen que *Carlos* continúe una lucha estéril contra *Pedro el Grande* de Rusia, y fracasa después de la derrota de *Pullawa* [1,709], de sus inútiles tentativas para sublevar á los cosacos contra la temible potencia del Norte y de animar á los turcos á destruir aquel terrible poder naciente, semibárbaro y semicivilizado de Rusia. La decadencia de Suecia comienza a la muerte del héroe. [1,718].

II.—Rusia.—Su origen y engrandecimiento.

LN la época de las invasiones, los eslavos, pueblo de raza arya, como los germanos, se establecieron en países situados entre el *Oder* y el *Ural*. Se dividían en varias naciones: al Oeste, los polacos, y los cheques de *Bohemia*; al Sur, *croatas*, *servios* y *búlgaros*. Los rusos, guerreros normandos procedentes de Suecia, invadieron en el siglo XI el Occidente de la Rusia actual, se convirtieron á la religión griega y formaron un Estado que comprendía el país de los lagos y la región del *Dnieper*, con dos capitales: *Novogorod la Grande*, á orillas del lago *Imén*, y *Kief la Santa*, con sus iglesias griegas junto al *Dnieper*. En el siglo XIII, los tártaros sometieron por entero el país, y obligaron á sus príncipes á que pagasen tributo al *gran Kan* de la *Horda de oro*. Durante los siglos XIV y XV, los rusos comenzaron á poblar la parte oriental del país; los príncipes de *Moscow* lograron, primero con la ayuda de los tártaros y luego solos, reunir en sus manos los dominios rusos, hasta que *Ivan IV* [Juan IV], toma el título de *Tsar* (César ó emperador), y constituye la *Rusia Mayor*, ya como Estado independiente. [1,547].

A partir de entonces, *Moscow* fué la capital de *Rusia* hasta que *Pedro el Grande*, de la dinastía de los *Romanoff*, fundó á orillas del *Nevá* la nueva capital, que lleva el nombre del famoso *Tsar* (Petersburgo). Durante todo el siglo XVI, los *rusos* continuaron siendo lo que eran antes: esto es, un pueblo asiático semibárbaro, con horror invencible á todo progreso, á la industria, costumbres, ciencias y artes de los pueblos occidentales. Pero poco á poco los extranjeros, (ingleses, suecos y alemanes) se establecieron en *Arkrngel*, en las costas del *Báltico* y en *Moscow*, é introdujeron la civilización europea. Ninguno de los soberanos se interesó más en esta empresa que *Pedro I*, llamado con justicia el *Grande*: él favoreció á los extranjeros y se apasionó por sus costumbres: vivió con marinos y carpinteros, y pasó á Occidente para observar y estudiar por sí mismo, obligando á su pueblo, á la vuelta de su provechoso viaje, á que adoptara los trajes, las modas, los gustos y las aficiones de los habitantes en la Europa central y occidental. Durante su vida fué muy odiado, porque con sus reformas hirió profundamente el sentimiento nacional y las preocupaciones religiosas; su hijo mismo, *Alejo*, y su mujer *Eudoxia*, se unieron á los descontentos: los *Strelitz*, los soldados de su guardia, se rebelaron, y el terrible emperador los mandó azotar con el *kunt* [1], y él en persona los decapitó; su hijo y su mujer sufrieron las mismas penas. *Catalina*, la célebre *lívonia*, con quien se casó después, colaboró en la obra de regeneración del gran Imperio, hasta 1,725, año en que murió el *Tsar*. *Pedro II*, nieto del grande hombre, volvió á la vida de los antiguos soberanos *rusos*; mas, murió pronto, y la obra de *Pedro el Grande* fué salvada por la célebre *Catalina*, esposa de *Pedro III*, que á la muerte de éste se hizo coronar como *Tsarina*.

La nobleza rusa se transformó enteramente durante el siglo XVIII; pero el pueblo continuó siendo lo que era en la época de sus príncipes moscovitas: apegado á su religión y á sus costumbres, con sus campesinos (*mujik*) adscritos á la tierra que cultivaban, sus grandes propietarios y su nobleza orgullosa, pero enteramente sometidos á la voluntad del *Tsar*.

(1) El *kunt*, es el terrible látigo tártaro, compuesto de correas con púas de acero, con que desgarran las carnes del condenado.

III.—La Prusia en el siglo XVIII.

EL reino de Prusia no existió realmente sino hasta el siglo XVIII. En 1,701, *Federico III*, emperador de *Alemania* concedió el título de rey al *Elector de Brandeburgo*, en premio de los servicios que prestó en la liga contra *Luis XIV*. Tal título no quiso el emperador vincularlo en ninguna provincia alemana, sino en el *ducado de Prusia*, que fué desde entonces erigido en reino. La gracia concedida recayó en un miembro de la ya para entonces célebre casa de los *Hohenzollern*, que desde el siglo XV ocupaba el *electorado de Brandeburgo*. *Alberto I*, en la época de la *Reforma*, renunció al *catolicismo*, secularizó los dominios de la «Orden teutónica», de la cual era gran maestre, y formó el ducado que en manos de su sucesor, *Federico I*, quedó convertido en reino. En el tratado de *Utrecht* (1,713), el nuevo monarca fué reconocido por las potencias. Nadie sospechaba entonces que el pequeño reino sería una gran nación, y que arrebataría la hegemonía del imperio al Austria, que la conservaba desde hacía más de seis siglos.

El sucesor de *Federico I*, *Federico Guillermo I*, engrandeció sus Estados con una parte de la *Pomerania*, que arebató á la *Suecia*, organizó el ejército, á cuyo sostenimiento consagró casi todos los recursos de su reino; y gracias á una economía severa, logró equipar un ejército de sesenta mil hombres, en un país que apenas contaba con dos millones y medio de habitantes. Sus contemporáneos dieron á *Federico Guillermo* el apodo muy significativo de *rey sargento*.

Federico II, hijo y sucesor del *rey sargento*, utilizó de modo admirable la formidable máquina de guerra creada por su padre, y en 1,740 se le presentó la ocasión de mostrar sus talentos militares y la excelente organización de su pequeño reino. Fué el caso que á la muerte del emperador *Carlos VI*, su hija única, *María Teresa*, recogió los inmensos dominios del imperio. Esto no podía ser más que una *tentación* para el ambicioso rey de *Prusia*, y motivo de nuevas rencillas por parte de *Francia*, que recordó al momento sus antiguas rivali-

dades con la «Casa de Austria.» *Federico II* invadió la *Silesia* y los franceses la *Bohemia*; la causa de *María Teresa* y la de su pequeño hijo *José* parecía perdida; pero la valentía de los húngaros y la alianza de *Inglaterra* y *Holanda* con *Austria*, la salvaron: la paz de *Aquisgrán* [1,748] concedió la corona imperial á *Francisco de Toscana*, esposo de *María Teresa*; dejó al rey de *Prusia* la *Silesia* que había conquistado, y *Francia*, no obstante sus victorias en el Continente, no obtuvo nada, antes comenzó á perder su imperio colonial.

Esta paz no fué más que una tregua; las rivalidades entre *Prusia* y *Austria* continuaron, complicándose de nuevo con las de *Inglaterra* y *Francia* por el dominio de los mares. Esa guerra llamada de *siete años* (1,756), mostró los talentos y la energía del *Gran Federico*, que luchó sin desanimarse contra tres de las mayores potencias (*Austria*, *Francia* y *Rusia*), mientras que *Inglaterra*, única aliada de *Prusia*, se desquitaba en los mares con las colonias de *Francia* y *España*.

Federico contribuyó también al reparto de la *Polonia*: iniquidad comenzada en 1,772 y terminada en 1,795. El reino de *Polonia* había sido en la *Edad Media* y en los dos primeros siglos de la *moderna*, uno de esos pueblos *eslavos* de la Europa oriental, destinados á servir de barrera á las invasiones de los *turcos* y *tártaros*. Tenía por límites el *Dniester*, el *Báltico* y las líneas de *Smolensko*. Las discordias intestinas, la soberbia de una nobleza díscola é inepta y el engrandecimiento de *Prusia* y *Rusia* en el siglo XVIII, produjeron la caída de aquel reino, en favor del cual no se levantó ninguna de las grandes potencias de Occidente: en vano *Kosciusko* defendió á su patria con denuedo; en vano la *Turquía*, guiada por el instinto de su propia conservación, luchó contra la *Rusia*, la iniquidad quedó consumada, y la *Polonia* desapareció, tal vez para siempre de la lista de las naciones.

CAPITULO II.

Las Potencias coloniales. (Siglo XVIII).

I.—Colonias portuguesas.

PESDE el siglo XVI, los portugueses habían fundado en la costa de *Africa*, en la *India* y en las islas, grandes establecimientos comerciales, propiedad del Estado, en que aplicaban rigurosamente el principio del *monopolio*: el poder procuraba reservarse todos los beneficios, importando á las colonias los artículos manufacturados y exportando los productos naturales de éstas á Europa. A *Lisboa* llevaban, en sus navíos de guerra, *especias*, *marfil* y *seda*, y de allí salían éstos cargados con telas y toda clase de objetos manufacturados. Así se enriquecían unos pocos, entre ellos los funcionarios, que descaban sacar todo el provecho posible del breve tiempo en que disfrutaban de su lucrativo empleo, sufriendo las consecuencias los colonos, los cuales, después de extorsionados, ni siquiera obtenían los objetos más necesarios para la vida, tanto por lo elevado del precio impuesto por los agentes del *monopolio*, como por lo exiguo del cambio.

Con tan mal régimen, aquellos establecimientos no podían progresar, pues que eran más los gastos de ocupación y de vigilancia para mantener el monopolio, que las ganancias: así fué que se arruinaron totalmente. El *Brasil*, que despreciaron al principio los *portugueses*, fué poblándose libremente por colonos, principalmente judíos, que introdujeron el cultivo de la *caña de azúcar*, y que explotaron las minas. De aquí había de nacer una gran nación.